

Tras LAS huellas DEL ensayo

Recibido: 30/agosto/2015
Aprobado: 5/octubre/2015

Dulce María Quiroz Bustamante

Resumen

En lo que respecta al ensayo, este tipo de escrito ofrece una síntesis perfecta entre estructura y reflexión. Sin abandonar la estructura argumentativa, se basa en una escritura libre y personal que, más allá de la persuasión, interroga y propone una visión particular sobre un tema. En este sentido, lo más interesante al abordar este tipo de escrito en el Colegio consiste en hacer ver a los estudiantes que la escritura y la lectura no finalizan en una visión dogmática del mundo. De acuerdo con Cerda, el peligro consiste en seguir un discurso totalitario. Por esta razón, si se parte de la consideración del ensayo como producto de una escritura fragmentaria, los estudiantes están ante una visión de la escritura y la lectura como dos elementos discontinuos de confrontación y crítica. La escritura deja de ser un discurso monolítico para convertirse en transformación, contingencia, en una palabra, en diálogo.

Palabras clave: Ensayo, discurso, escritura, argumento, reflexión.



Fotografía: Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I., 2014

NOSOTROS**Abstract**

About the essay, this kind of writing gives a perfect synthesis between structure and reflection. It is founded on a free and personal writing, that don't leave the argumentative structure. Beyond the persuasion, it questions and proposes a particular vision about a subject. In this way, the most interesting approaching of this kind of writing in CCH consists in show to students that writing and reading don't finish in a dogmatic vision of the world. According to Cerda, the risk is to follow a totalitarian discourse. For this reason, if we begin considering the essay as the result of a fragmentary writing, the students were faced with a writing and reading vision as two discontinuous elements of confrontation and critical. Writing ceases to be a monolithic discourse to become transformation, word; briefly, dialogue.

Keywords: *Essay, speech, writing, argument, reflection.*

Orígenes

Michel de Montaigne, un humanista francés, es quien acuñó el término hacia el año 1580, en un libro que lleva como título *Ensayos*. Se trata de escritos breves en los que se refiere a temas como las costumbres, el ocio, la muerte, los caníbales, la libertad de conciencia. El libro no tiene una unidad temática y, por esta razón, el autor puede pasar de un tema a otro sin ningún problema. Montaigne presenta sus escritos sin una estructura rigurosa aparente, pero esto es tan sólo una estrategia porque, en realidad, hay un orden que sigue al dejar fluir su pensamiento. Sus escritos tienen una estructura argumentativa que no obstante, no es visible a primera vista.

Este género continuó cultivándose y, particularmente a partir del siglo XIX, ha tenido auge. En nuestro tiempo, el ensayo literario ha conocido grandes exponentes y en lengua española podemos encontrar ensayos de escritores como Octavio Paz, Carlos Fuentes, Jorge Luis Borges y Ricardo Piglia, entre otros. En sus escritos, desarrollan distintos temas, de acuerdo con el estilo particular de cada autor. Uno de los aspectos más interesantes de este género es que los límites entre argumentación y narración, o entre realidad y ficción, dejan de ser claros, de manera que se trata de escrituras complejas que dejan en el lector un amplio margen de interpretación. Al construir un espacio de reflexión y crítica, cada lector puede confrontar su punto de vista con el del "yo" que escribe el ensayo.

Si partimos desde la consideración de los géneros literarios, el ensayo es el que más se presta a la hibridación, es decir, al entrecruzamiento de discursos, a la instalación de la polifonía

como comienzo de una escritura discontinua. El propio nombre de este tipo de texto indica la naturaleza indagatoria del mismo. Hay, de entrada, una experimentación con la forma, tal como asegura Martín Hopenhaim: “¿Con qué ensaya el ensayista? Antes que nada, con la forma. Tentar, para el ensayista, es jugar con las palabras”.¹ No obstante, los límites del ensayo no terminan en la forma o, dicho de otra manera, existe una frontera invisible entre la forma del texto y el yo que lo escribe. El ensayista, de manera inevitable, está obligado a entablar una serie de inquisiciones personales al momento de plasmar su escritura, una propuesta totalmente individual, como afirma Montaigne, el padre del ensayo, al presentar sus escritos: “Así, lector, sabe que yo mismo soy el contenido de mi libro, lo cual no es razón para que emplees tu vagar en un asunto tan frívolo y tan baladí”.²

A partir de esta escritura personal, Montaigne señalará la posibilidad del error. A fin de cuentas, el ensayo muestra el camino de una búsqueda, de una errancia: “[...] quiero sólo mostrarme en mi manera de ser sencilla, natural y ordinaria, sin estudio ni artificio, porque soy yo mismo a quien pinto. Mis defectos se reflejarán a lo vivo: mis imperfecciones”.³ La presencia del equívoco configura así una escritura discontinua. El objetivo del ensayo no es encontrar la verdad. Según Martín Cerda, el ensayo prefigura la fragmentación del discurso. En este sentido, uno de los aspectos más interesantes de este género es que parte de la doxa, de una estructura argumentativa sólida, para llegar a una disseminación de ese mismo discurso. Al hablar del escritor argentino Ricardo Piglia y de la estructura híbrida de su obra, Marcelo Casarín escribe:



Fotografía: Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2014

La estructura de la pesquisa consiste, en principio, en descubrir los rastros de lo que está oculto y mostrarlo; además, es necesario explicar los descubrimientos. Otras veces, lo que hay que descubrir no está oculto, está a la vista y a la mano, como la carta robada de Poe. Piglia no sólo encuentra cartas robadas, sino que además, las lee y las interpreta. Este recurso va junto a los procedimientos de hibridación a los que me referí más arriba y que, en mayor o menor medida, Piglia emplea en cada uno de los libros: la incrustación y el enrarecimiento que provocan las narraciones en los ensayos y las secuencias argumentativas, más propias del ensayo, en las narraciones.⁴

A partir de esta incrustación de discursos y de voces, el ensayista invita al lector a participar en lo que Piglia llama lectura equivocada de los signos; es decir, hay un lector imperfecto y, para que esto ocurra, el ensayista debe transgredir los límites del discurso considerado verdadero. No obstante, dicha transgresión no se lleva a cabo sin haberse comprometido antes con la forma. En el caso del ensayo, la forma no significa la hegemonía del discurso.

1 Martín Hopenhaim, introducción a *La palabra quebrada (Ensayo sobre el ensayo)* de Martín Cerda, p. 9.

2 Montaigne, *Ensayos de Montaigne*, p. lxxv.

3 *Idem*.

4 Marcelo Casarín, *La escritura de Ricardo Piglia: los rastros de una pesquisa*, p. 107.

El ensayo, escritura proveniente de la fragmentación, propone una visión discontinua y errante del mundo; propone, también, un desarraigo de la verdad. Si pensamos que una escritura fragmentaria aspira a alcanzar su forma completa, podemos decir que el ensayo prevé esa forma en su incompletud y la instala en la escritura como un espacio de incertidumbre. De acuerdo con Beatriz Sarlo:

El ensayo escribe (y describe) una búsqueda. (...) En el ensayo se dibuja un movimiento más que un lugar alcanzado. Como la flecha del arquero zen, el ensayo es el trayecto más dar en un blanco. Pero, a diferencia de la flecha, el movimiento discurre en varias direcciones, exploratorio, muchas veces incierto.⁵

Desde Montaigne, el ensayo plasma la relatividad del mundo y, en consecuencia, el lector sabe que posee la libertad para aceptar o rechazar ese discurso que aparenta facilidad. El reto, para el lector, consiste en asumir esa escritura como un juego de interrogantes enmascaradas, preguntas que tienen como objetivo la descomposición del discurso al ir más allá de la forma. Si en el ensayo la escritura “es una cifra de la vida, condensa la experiencia y la hace posible”,⁶ el hecho de hacer una lectura desviada no constituye un riesgo. No debemos olvidar que esta escritura, al rebasar el nivel referencial del lenguaje, olvida la exacta correspondencia con las cosas.

Afirmación del yo

De manera general, en el marco de la retórica clásica, el argumento se compone de premisas y conclusión. Las premisas otorgan un razonamiento que desemboca en una aserción final. Cicerón, al hablar de los tipos de argumentación, señala lo siguiente: “Empero, toda argumentación [...] deberá ser o probable o necesaria, pues, para describirla brevemente, la argumentación parece ser un hallazgo, de algún género, que muestra probablemente, o que demuestra necesariamente alguna cosa”.⁷ En el caso de la estructura del ensayo, encontramos modificaciones a esta estructura. Para María Elena Arenas Cruz, Montaigne organiza su pensamiento de acuerdo con la coherencia del escepticismo. La escritura a partir del “yo” elimina la rigidez del discurso propio de la argumentación. En este sentido, la misma autora indica:

5 Beatriz Sarlo, citada por Alberto Giordano, “Las perplejidades de un lector modelo. Ensayo y ficción en Ricardo Piglia”. *Orbis Tertius*, 2005, x(11), p.2.

6 Ricardo Piglia, *El último lector*, p. 53.

7 Cicerón, *De la invención retórica*, p. 32.

Para M. Tournon, el ensayo hundiría sus raíces no en la glosa tradicional de los moralistas, sino en los comentarios jurídicos de los humanistas que, reaccionando contra la elaboración dogmática del Derecho que por entonces estaba vigente, se propusieron criticar y reinterpretar la tradición legal. En estos comentarios críticos de carácter legal se pone en marcha una “lógica de la incertidumbre”, que presupone que toda autoridad, excepto la del texto de la ley, es sospechosa, reduciéndola a mera opinión.⁸

En relación con la estructura argumentativa, si seguimos los parámetros aristotélicos, el discurso argumentativo se compone de dos partes fundamentales: la exposición de un asunto y su demostración. Sobre este punto, Elena Arenas señala como categorías mínimas de la estructura argumentativa los siguientes elementos: tesis y legitimación, que pueden ampliarse a exordio, narración/exposición, argumentación y epílogo. El ensayo sigue la misma estructura, la narración/exposición y la argumentación, componentes básicos que determinan la dirección del conjunto textual, aun cuando el ensayista decida apartarse del orden tradicional. A continuación, presentamos un cuadro para señalar las diferencias entre la estructura argumentativa y la ensayística.⁹

Argumentación	Ensayo
Estructura semántica argumentativa del tipo de proposición <i>x quiere probar y</i> .	Elementos semánticos procedentes de lo ya sido.
Referente que procede de la realidad efectiva.	Inexhaustividad al tratar los temas.
Presencia de una superestructura argumentativa que determina el orden total del texto.	La forma del ensayo está determinada por el libre fluir del pensamiento.
Predomina la estructura expositivo-argumentativa.	Predomina la estructura expositivo-argumentativa.
Situación autorial monológica personalizada. La presencia de los autores se materializa gramaticalmente.	Perspectiva exclusiva del punto de vista particular del yo. La introspección del yo es un método objetivo de conocimiento.
La finalidad es alcanzar la persuasión del receptor y su respuesta.	El ensayo no busca la persuasión como finalidad última, no intenta lograr el asentimiento del lector.
Microtexto de habla perlocutivo.	Microtexto de habla perlocutivo.

⁸ María Elena Arenas Cruz, *Hacia una teoría general del ensayo: Construcción del texto ensayístico*, pp. 62-63.

⁹ Este cuadro proviene de un resumen del capítulo IV del texto citado anteriormente.



Fotografía: Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2013

Entre la estructura y la errancia

La organización superestructural del ensayo a partir de las categorías exordio, narración/exposición, argumentación y epílogo define la dirección argumentativa del texto ensayístico, pues de acuerdo con Arenas, “en ella se encuentra la idea motora o tópico básico que organiza el contenido semántico macroestructural”.¹⁰ La argumentación es así el eje estructural que da forma al ensayo, si bien el orden del discurso puede sufrir modificaciones. La independencia del texto radica en la cohesión de fragmentos heterogéneos, polifónicos que, finalmente, depende de la vinculación semántica, en el nivel macroestructural, entre el tópico central y los tópicos adyacentes que configuran la totalidad del discurso.

Por su parte, los elementos que componen la estructura sintáctico-semántica del ensayo son los siguientes: exordio, narración/exposición, argumentación y epílogo. A continuación, se presenta un resumen de cada categoría.

- a) Exordio. Esta función puede ser cumplida por las introducciones, prefacios o prólogos. Corresponde al inicio del texto y, en esta sección, el autor presenta el tema de la argumentación. Aristóteles lo relaciona con el prólogo en poesía y con el preludio en la música. En todo caso, indica la primera presentación del asunto, aunque el ensayo, por ser una forma abierta, no necesariamente enuncia el tema de manera directa.

¹⁰ *Ibid.*, p. 345.

- b) Narración/Exposición. En la retórica tradicional se relaciona con la exposición de los hechos; para Arenas, “es equivalente al (προβλημα) de los razonamientos dialécticos y considerada la parte más importante del discurso junto a la argumentación propiamente dicha”.¹¹
- c) Argumentación. En esta sección se presentan las pruebas encargadas de razonar la tesis. Este concepto, que en ocasiones puede resultar confuso, puede ser explicado por medio de la *questio*, definida por Marafoti como “el contenido, el asunto a debatir”.¹² De manera general, el argumento se compone de premisas y conclusión. Las premisas otorgan un razonamiento que desemboca en una aserción final. Cicerón, al hablar de los tipos de argumentación, señala lo siguiente: “Empero, toda argumentación [...] deberá ser o probable o necesaria, pues, para describirla brevemente, la argumentación parece ser un hallazgo, de algún género, que muestra probablemente, o que demuestra necesariamente alguna cosa”.¹³ Pero la diferencia entre la argumentación en el ensayo y la argumentación retórica no radica en la estructura, sino en “el filtro con el que la subjetividad del autor tamiza la realidad, filtro que condiciona y determina la argumentación, haciéndola más personal”.¹⁴
- d) Epílogo. Esta sección se sitúa al final del texto. Originalmente contaba con dos partes, plegándose a las reglas del discurso oral: *recapitulatio*, enumeración de los temas que se han tratado en el discurso y *afectus*, identificación con el receptor a través de la búsqueda de la compasión del receptor o el odio hacia la parte contraria. En el ensayo, se ha conservado, en términos generales, la estructura del epílogo, aunque sabemos ya que la forma de presentarlo varía de acuerdo con la visión peculiar de cada autor.



¹¹ *Ibid.*, p. 222.

¹² Roberto Marafoti, *Temas de argumentación*, p. 28.

¹³ Cicerón, *op. cit.*, p. 32.

¹⁴ Arenas, *op. cit.*, p. 237.



Fotografía: Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2013

Hasta aquí, hemos querido presentar brevemente la estructura del ensayo. Sin embargo, es necesario precisar que la existencia de una forma concreta no debe confundirse con un plan previo que el ensayista debe obedecer al momento de escribir.

Sin duda, el ensayo se instala en un sitio liminal entre el lenguaje y la reflexión, revelando siempre una búsqueda a tientas, sin aspiraciones de exhaustividad y sin la intención de persuadir al lector, a diferencia de la retórica tradicional. Subyace en este género una actitud errante que no impide la coherencia. Ante la posible confusión que puede surgir al considerar al ensayo como un género no persuasivo, Arenas apunta:

Nuestra afirmación de que el orden del discurso ensayístico no responde exclusivamente a la persuasión del receptor no está en contradicción con el hecho innegable de que el proceso por el cual se construye y ordenan las partes del texto tiene una clara proyección pragmática, que hace del discurso argumentativo una estrategia de actuación sobre el oyente-lector. Lo que queremos decir es que en el ensayo el orden de los diversos fragmentos no tiene tanta relevancia como en los discursos que buscan ante todo la persuasión del auditorio [...].¹⁵

Es innegable la participación del lector en esta concepción pragmática del ensayo. A fin de cuentas, toda lectura implica un acto de confrontación y, en este sentido, el lector es quien mejor caracteriza esta figura de otredad. Piglia, en *El último lector*, escribe:

¹⁵ *Ibid.*, p. 321.

La pregunta 'qué es un lector' es, en definitiva, la pregunta de la literatura. Esta pregunta la constituye no es externa a sí misma, es su condición de existencia. Y su respuesta –para beneficio de todos nosotros, lectores imperfectos pero reales– es un relato: inquietante, singular y siempre distinto.¹⁶

Esta consideración de Piglia no excluye al ensayo, escrito fragmentario e inquietante, producto de la contingencia, de la audacia y del lenguaje como utopía.

Referencias

- Arenas Cruz, María Elena. *Hacia una teoría general del ensayo: Construcción del texto ensayístico*. Cuenca, Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha, 1997.
- Aristóteles. *Retórica*. Introducción, traducción y notas de Arturo E. Ramírez Trejo. México: UNAM/Coordinación de Humanidades, 2002. (Bibliotheca Scriptorvm Graecorum et Romanorum Mexicana).
- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 1985.
- Cerda, Martín. *La palabra quebrada: ensayo sobre el ensayo / Escritorio*. Santiago de Chile, Tajamar/Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2005.
- Cicerón, Marco Tulio. *Acerca del orador*. Introducción y notas de Amparo Gaos Schmidt. México, UNAM/Dirección General de Publicaciones, 1995.
- Cicerón, Marco Tulio. *De la invención retórica*. Introducción., tr. y notas de Bulmaro Reyes Coria. México, UNAM/Coordinación de Humanidades, 1997.
- Giordano, Alberto. "Las perplejidades de un lector modelo: Ensayo y ficción en Ricardo Piglia". *Orbis Tertius*, 2005. Recuperado de <<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/>>
- Perelman, Ch. y L. Olbrechts-Tyteca. *Tratado de la argumentación: La nueva retórica*. Traducción de Julia Sevilla Muñoz. Madrid, Gredos, 1989.
- Montaigne. *Ensayos de Montaigne*. Biblioteca Cervantes virtual. <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/Obras/01372719700248615644802/index.htm>>
- Piglia, Ricardo, *El último lector*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- Weston, Anthony. *Las claves de la argumentación*. Edición española a cargo de Jorge F. Malem, Barcelona, Ariel, 2005.

¹⁶ Ricardo Piglia, *El último lector*, p. 25.